



A TRAVÉS DE LA BIBLIA



LIBRO POR LIBRO

Cap 21-25

Myer Pearlman

21

Cantar de los cantares

Título. El nombre de este libro en la Biblia hebrea es Cantar de los cantares, llamado así evidentemente por el hecho de que, de todos los cánticos de Salomón (1 R 4:32), éste es el principal.

Tema. Los cantares de Salomón son una historia de amor, que glorifica el afecto puro y natural y señala la simplicidad y la santidad del matrimonio. Que esta historia tiene un significado típico puede inferirse del hecho de que bajo la figura de la relación matrimonial se describe el amor de Jehová por Israel (Os 1 — 3; Is 62:45), y el amor de Cristo por la Iglesia (Mt 9:15; 2 Co 11:2; Ef 5:25; Ap 19:7; 21:2). Así que el tema siguiente se sugiere por sí mismo: El amor del Señor para su pueblo prefigurado por el amor de la esposa y el esposo.

NOTA. Al leer este libro, debe recordarse que es poesía oriental, y que los orientales son dados a una claridad de expresión aun en las más íntimas de las cuestiones. Es un lenguaje llano, extraño y a veces desagradable para la mayoría de los lectores occidentales. Tan delicado e íntimo como es el lenguaje en algunos lugares, debe notarse que no hay nada aquí que ofendería al más modesto oriental. El doctor G. Campbell Morgan dice:

Ante todo, éste era indudablemente un canto de amor terrenal, pero era muy puro y muy hermoso. Hay hombres y mujeres que encontrarían indecencias en el cielo, si acaso llegaran allá, pero las llevarían en sus almas corrompidas. Para los que llevan una vida de pureza sencilla, estos cantares están llenos de hermosura que expresan el lenguaje del amor humano. Por último, en las experiencias espirituales, expresan el vínculo de los que han sido ganados por Dios en Cristo, y de esa manera han llegado a amarlo y a conocerlo.

Autor. Salomón (1:1).

De todos los libros del Antiguo Testamento, el Cantar de los

cantares de Salomón es probablemente el más difícil de interpretar y analizar. En este estudio vamos a limitarnos a dar un breve bosquejo de la historia contenida en el cántico, y de los diálogos entre Salomón y su desposada.

La historia en la cual está entrelazado este libro parece ser ésta: El rey Salomón visita su viña en el monte Líbano. Llegó de improviso a donde está una hermosa doncella sulamita. Ella huye y él la visita, disfrazado de pastor, y la conquista. Pronto viene a reclamarla como reina. Se dirigen al palacio real. Aquí comienza el poema y relata la historia de amor.¹

I. La desposada en los jardines de Salomón (1:2 — 2:7)

1. La desposada pide una promesa de amor y alaba al amado (1:1-4).

2. Hace una súplica a las hijas de Jerusalén para que no desprecien su humilde origen, y pregunta dónde podrá encontrar a su amado. Las doncellas responden en coro (1:5-8).

3. Entonces sigue una conversación afectuosa entre Salomón y su desposada (1:9 al 2:73. Salomón habla, 1:9-11; la desposada, 1:12-14; Salomón, 1:15; la desposada, 1:16 al 2:1; Salomón, 2:2; la desposada, 2:3-7).

II. Los recuerdos de la desposada (2:8 — 3:5)

1. Recuerda la visita de su amado una primavera (2:8 — 17).

2. Recuerda un sueño respecto a él (3:1 — 5).

III. El desposorio (3:6 — 5:1)

1. Los habitantes de Jerusalén describen el encuentro del rey y la desposada (3:6 — 11).

2. Luego sigue una conversación. Habla Salomón, 4:1-5; la desposada, 4:6; Salomón, 4:7-16a; la desposada, 4:16b; Salomón, 5:1.

IV. En el palacio (5:2 — 8:4)

1. La desposada relata un sueño que tuvo sobre Salomón. Soñó que él había partido, y que al buscarlo, ella había sido tratada bruscamente por los guardas de la ciudad. En su sueño preguntó a las hijas de Jerusalén acerca de él, y describió su hermosura (5:2 al 6:3).

2. Salomón entra y la alaba (6:4-9).

3. Diálogo entre el coro de doncellas y la desposada. Habla el coro, 6:10; la desposada, 6:11,12; el coro y la desposada alternativamente, 6:13; el coro 7:1-5.

4. Entra Salomón y alaba a la desposada (7:6-9).

5. La desposada invita a su amado a visitar su hogar (7:10 al 8:4).

V. El hogar de la desposada (8:5-14)

Los habitantes del país hablan, 8:5a; Salomón, 8:5b; la desposada, 8:6,7; sus hermanos, 8:8,9; la desposada, 8:10,12; Salomón, 8:13; la desposada 8:14.

¹ Doctor Haas.

22

Isaías

Tema. De todos los escritos proféticos Isaías es el más hermoso y sublime. En ninguno de los otros libros obtenemos una vista tan gloriosa del Mesías y de su reino. Debido a su énfasis en la gracia de Dios y en su obra redentora con relación a Israel y a las naciones, se le ha llamado al libro de Isaías “el quinto evangelio”, y a su autor, “el evangelista del Antiguo Testamento”. Las dos divisiones principales del libro nos ayudarán a encontrar su tema. La clave de la primera división (cps. 1 al 39) es “condena”. Al leer esa sección escuchamos el rumor de la ira de Dios contra el apóstata Israel y contra las naciones idólatras circunvecinas. En esos capítulos están profetizados el cautiverio de Israel por los babilonios y la tribulación y juicios de los últimos días. La clave de la segunda sección (cps. 40 al 66) es “consuelo”. Esta sección contiene profecías del regreso de Israel del cautiverio babilónico y de su restauración y recogimiento final en Palestina en los últimos días. Con estas dos divisiones ya mencionadas retenidas en la mente, podemos resumir el tema de Isaías de la manera siguiente: La ira de Dios que da como resultado la condena y tribulación de Israel; la gracia de Dios que da como resultado su salvación y exaltación.

Autor. Isaías. Isaías, el más grande de los profetas, fue llamado al ministerio en el reinado de Uzías (Isaías 6). Su nombre, que significa “salvación de Jehová”, describe bien su ministerio y mensaje. Profetizó durante los reinados de Uzías, Jotam y Ezequías y tal vez durante el reinado de Manasés, entre 757-697 a.C. Isaías era un estadista a la vez que un profeta, porque lo encontramos hablando y actuando en conexión con los asuntos públicos de la nación. La tradición dice que fue condenado a muerte por el impío Manasés, siendo aserrado en pedazos.

Época. Los acontecimientos históricos registrados en Isaías abarcan un período de casi sesenta y dos años, desde el año 760

a 698 a.C.

Isaías se divide naturalmente en tres secciones:

- Sección condenatoria, que contiene en la mayor parte reprensiones por los pecados de Israel (cps. 1-35).
- Sección histórica, que contiene el relato de la invasión asiria y el misericordioso rescate de Jerusalén por Dios, y la sanidad de Ezequías (cps. 36-39). Estos capítulos forman un eslabón entre la primera y la última sección. Sirven como un apéndice a la primera sección, porque registran la profecía acerca del cautiverio babilónico (39:5-8), que fue el castigo por los pecados de Israel denunciados en los capítulos del 1 al 35. Por causa de esa misma profecía los capítulos 36 al 39 forman una introducción a la última sección, que trata de la restauración de Israel del cautiverio.
- Sección consolatoria, que contiene palabras de consuelo al castigado Israel y promesas de restauración y bendición (cps. 40 al 66).

Bosquejo

- I. Profecías respecto a Judá y Jerusalén (1 — 12)
- II. Profecías de juicios sobre las naciones (13 — 23)
- III. Profecías de los juicios del mundo que terminan en la redención de Israel (24 — 27)
- IV. Profecías de juicio y misericordia (28 — 35)
- V. Invasión y rescate de Judá (36 — 39)
- VI. Rescate del cautiverio por medio de Ciro (40 — 48)
- VII. Redención mediante sufrimiento y sacrificio (49 — 57)
- VIII. La gloria futura del pueblo de Dios (58 — 66)

SECCIÓN I: CONDENATORIA

Debe leerse 2 Crónicas 26:1 — 32:33, que presenta el antecedente histórico del libro.

I. Profecías respecto a Judá y Jerusalén (1 — 12)

Isaías comienza su profecía con una vigorosa denuncia de los pecados de Judá y Jerusalén. En el primer capítulo fija las claves principales de todo el libro. Describe la total apostasía de Israel, una apostasía tan grande, que a no ser por el hecho de que Jehová en su gracia había conservado un remanente, la nación hubiera sido exterminada como fueron Sodoma y Gomorra (vv. 1 al 9). El Israel apóstata tiene aun la forma de piedad, pero es simplemente una formalidad vacía que es mal olor al olfato de Jehová (vv. 1 al 15). Luego sigue una promesa de perdón (vv. 16 al 23), y una promesa de restauración por medio de juicio (vv. 24 al 31).

Los capítulos 2 al 4 contienen tres cuadros de Sion:

(1) Su exaltación en los últimos días (2:14), después de la introducción del reino milenarío.

(2) Su condición actual de impiedad, orgullo e idolatría (2:5 al 4:1).

(3) Su purificación por medio de los fuegos del juicio en los últimos días (4:2-6).

Isaías continúa su condena de los pecados de Judá e Israel (cp. 5). El siguiente es un breve resumen del capítulo 5:

1. En la parábola de la viña es mostrado el castigo de Israel por su fracaso en cumplir con las responsabilidades que sus bendiciones y privilegios peculiares le habían impuesto (5:1-7; cf. Mt 22:23-46).

2. Seis “ayes” son pronunciados en contra de la nación (5:8-24); en contra de los rico avaros (vv. 8,9); en contra de lo amadores del placer (vv. 11,12); en contra de los escépticos (vv. 18,19); en contra de los predicadores de doctrinas falsas (v. 20); en contra de los que se justifican a sí mismos (v. 21); en contra de los jueces injustos (vv. 22,23).

3. El juicio en contra de la nación es profetizado en la forma de la invasión extranjera (5:26-30).

El capítulo 6 contiene el relato del llamamiento de Isaías al ministerio.

1. La visión — la gloria de Cristo (cf. Jn 12:41).

2. El efecto de la visión — el conocimiento interior de sus propios pecados (vv. 5).

3. Su limpieza y su llamamiento (vv. 6 al 8).

4. Su mensaje — la ceguera judicial de Israel por su rechazo voluntario de la luz (vv. 9,10; cf. Mt 13:14,15; Jn 12:39,40; Hch 28:25-28).

5. Su exclamación “¿Hasta cuándo?” (v. 11), es decir, ¿hasta cuándo durará la ceguera de Israel? El sentido general de la respuesta en los versículos 12 y 13 es que esa condición durará hasta que haya habido un cautiverio y exilio largos, y el regreso del remanente fiel (véase también Mt 23:39; Lc 21:24; Ro 11:25).

Los capítulos del 7:1 al 9:7 contienen una advertencia para el rey de Judá en contra de formar alianza con el rey de Asiria. Los reyes de Israel (de las diez tribus) y de Siria se habían unido para invadir a Judá (7:1), y estaban haciendo planes para colocar a un rey extraño en el trono de David. Acáz, temiendo por la seguridad de Judá y por la continuación del trono de David se estaba preparando para hacer una alianza con el rey de Asiria (1 Reyes 16). Fue en este punto que Isaías fue enviado a Acáz para

asegurarle y exhortarle a que confiara en Jehová en vez de confiar en el rey de Asiria, porque los planes de sus enemigos serían frustrados (7:1-9). Acaz temía que el linaje de David cesaría si sus enemigos tenían éxito en capturar a Jerusalén (7:6). Así que Jehová mismo le da una señal de que la casa de David perdurará para siempre. Esta señal es el nacimiento de un niño de una virgen (7:14; cf. Mt 1:21), un niño que sería una luz para aquellos israelitas que estaban asentados en tinieblas (9:1,2), y que reinaría sobre la casa de David para siempre (9:6,7).

Los capítulos 9:8 al 10:4 contienen un relato de las calamidades que Jehová había enviado sobre las diez tribus, pero que habían pasado sin ser advertidas. Estas calamidades eran: invasión extranjera (9:8-17), anarquía (9:18-21), y amenazante cautiverio (10:1-4).

El capítulo 10:34-35 describe a la nación asiria como el instrumento del juicio de Dios sobre Judá. La nación con la cual Judá contaba para que le ayudara (Acaz buscó la alianza con Tiglat-Pileser, rey de Asiria) ha venido a ser ahora un azote en contra de ellos. Aun cuando Jehová ha comisionado a la nación asiria para castigar a Israel, Él juzgará a la primera por su orgullo y arrogancia en contra de Aquel que la ha usado (10:5-19). Israel entonces aprenderá a no poner su confianza en naciones idólatras (v. 20). Por más severos que sean los castigos de Israel en cualquier época, Dios en su misericordia dejará siempre un remanente fiel que formará la simiente de una nación nueva (vv. 20-23). Los judíos no han de temer al rey de Asiria que marchará sobre Jerusalén, porque Jehová lo destruirá de una manera sobrenatural (10:24-34; cf. 2 R 18 y 19).

Cuando el profeta predice el rescate de Israel por Jehová de manos de los asirios, su perspectiva profética alcanza hasta el fin de los tiempos, cuando Israel será rescatado del antitipo asirio, el anticristo, y cuando el Mesías, el Hijo de Isaí, establecerá a todo Israel en su tierra e introducirá el reino milenar (cps. 11 y 12).

II. Profecías de juicios sobre las naciones (13 — 23)

Los acontecimientos profetizados respecto a las naciones en los capítulos 13 al 23 fueron compilados algunas generaciones

después de su predicción. Aun cuando estas profecías tuvieron un cumplimiento casi total por el regreso de Israel del cautiverio, debe recordarse que muchas de ellas tendrán un cumplimiento futuro en los últimos días. El fin de la perspectiva profética era el milenio, la época que traerá la restauración final y la exaltación subsiguiente a Israel. Al consolar y exhortar a la nación, los profetas generalmente señalaban a este acontecimiento lejano, porque aparte de esto, no podían prometer una bendición permanente para la nación. Con ese pensamiento en la mente, de la restauración final de Israel, el profeta, por la inspiración del Espíritu, predecía el futuro a la luz del presente; es decir, hacía de los sucesos actuales e inminentes un tipo de los acontecimientos futuros y remotos. Por ejemplo, al profetizar una inmediata tribulación nacional y su restauración, generalmente veía más allá de estos acontecimientos hacia el futuro, y predecía la tribulación final de Israel y la restauración final de los últimos días. El principio que acabamos de mencionar es conocido como la “ley de doble referencia”, y se ve que su aplicación es eficaz en toda la profecía en general. Las siguientes son las naciones mencionadas en esta sección:

1. Babilonia (13:1 al 14:27). La destrucción del imperio babilónico por los medos y persas es predicha. Para el profeta ese acontecimiento es una figura o sombra de la destrucción del imperio del anticristo, junto con su emperador e inspirador, Satanás (14:9-17). Esto será seguido por la restauración de Israel (14:1-6).

2. Filistea (14:28-32). A los filisteos se les advierte que no se regocijen por la invasión de Israel por los asirios, porque tal será su suerte también. El versículo 32 mira hacia la restauración futura de Israel.

3. Moab (cps. 15 y 16). La destrucción de Moab por los asirios es profetizada dentro de tres años desde el tiempo del anuncio de la profecía. Nótese la referencia a los últimos días en 16:5.

4. Damasco, o sea, Siria (cp. 17). Al dirigir a Siria una advertencia del juicio venidero, el profeta menciona también a su aliado, Efraín (las diez tribus del norte). Para Israel se vislumbra un rayo de esperanza de restauración en los últimos días (vv.

6,7,13).

5. Etiopía (cp. 6). Este capítulo describe a Etiopía como estado en gran conmoción, que envía embajadores aquí y allá buscando ayuda en contra del esperado invasor asirio. Isaías les dice a esos embajadores que vuelvan y observen quietamente cómo Jehová traerá a la nada el intento de los asirios de conquistar a Judá.

6. Egipto (cps. 19,20). Aquí están profetizados los juicios de Jehová sobre Egipto: guerra civil, servidumbre bajo un yugo opresor y decadencia nacional. Proyectándose hacia el futuro, a los días milenarios, el profeta ve a Egipto restaurado y junto con Asiria, formando una alianza con Israel (20:18-25).

7. “El desierto del mar”, es decir, Babilonia (21:1-10). Otra profecía acerca de la servidumbre de Babilonia por lo medopersas.

8. Duma, es decir, Edom (21:11,12). Edom se ve en gran ansiedad inquiriendo acerca del futuro; pero la respuesta le causa desengaño.

9. “El valle de la visión”, es decir, Jerusalén (cp. 22). El profeta hace una pausa en sus condenas de las naciones paganas para pronunciar una advertencia en contra de los habitantes de Jerusalén, quienes estaban complaciéndose en el lujo y en el placer mientras que el enemigo estaba a su puerta.

10. Tiro (cp. 23). Isaías predice que Tiro será desolada, su gloria comercial humillada, sus colonias se independizarán de ella, y ella misma será olvidada por setenta años. Sin embargo, hay una promesa de su restauración.

III. Profecías de los juicios del mundo que terminan en la redención de Israel (24 — 27)

En el capítulo 24 el profeta anuncia un juicio general de la tierra de Palestina y de los reyes y las naciones de la tierra, que será seguido por la restauración de Israel.

El capítulo 25 registra el canto que Israel cantará después de su restauración, un cántico celebrando el poder de Jehová al destruir las ciudades de sus enemigos, y su fidelidad en defender a Jerusalén. Jehová hará una fiesta a todas las naciones en el Monte de Sion, quitará las escamas de la ceguera espiritual de sus

ojos, eliminará la muerte, y enjugará toda lágrima. Serán destruidos todos sus enemigos, de los cuales Moab es un tipo y representante.

El capítulo 26:1-19 registra el cántico de Israel de alabanza y testimonio después de su restauración a Palestina.

Jehová llama al remanente fiel de Israel a esconderse en el albergue que Él ha preparado para protegerlo de la gran tribulación (26:20 al 27:1). Después de la tribulación, la verdadera viña de Jehová será protegida en contra de las espinas y cardos de la invasión extranjera (27:24). Los castigos de Israel habrán sido leves, comparados con los de las demás naciones (vv. 7:11). Después de su castigo se volverán a recoger (vv. 12,13).

IV. Profecías de juicio y misericordia (28 — 35)

Los capítulos antes mencionados contienen una serie de “ayes” en contra de Samaria, Jerusalén y Edom, entremezclados, y terminado con consoladoras promesas de restauración y bendición para Israel.

¡Ay de los soberbios, escarnecedores y borrachos jefes espirituales y civiles de Samaria y Jerusalén! (cp. 28).

2. ¡Ay de Jerusalén por el formalismo y falta de sinceridad en su culto! (cp. 29:1-14).

3. ¡Ay de los que intentan hacer planes en secreto, pensando esconderlos de Dios! (29:15-24).

4. ¡Ay de los que van a Egipto por ayuda, en vez de confiar en el Señor! (cps. 30 y 31).

5. En este punto el profeta presenta un cuadro del reino milenario, donde prevalecerá la justicia, administrada por el Rey justo, el Mesías (cp. 32).

6. ¡Ay de los asirios, por su trato traicionero con el pueblo de Dios! (cp. 33).

7. ¡Ay de Edom, el implacable enemigo de Israel, y un tipo de sus enemigos de los últimos días (cp. 34).

8. La gloriosa restauración de Israel a la tierra santa (cp. 35).

SECCIÓN II: HISTÓRICA

V. Invasión y rescate de Judá (36 — 39)

Esta sección forma un apéndice a los capítulos 1 al 36 en que se registra el cumplimiento de las predicciones respecto a la invasión de Judá por los asirios y su rescate por el Señor (cps. 8; 10:5-34; 31:5-9). Esta misma sección sirve como introducción a los capítulos del 40 al 66, en que se registra la profecía acerca del cautiverio babilónico (35:5-8), preparando de esta manera el camino para las promesas de restauración.

Podemos resumir el contenido de esta sección de la manera siguiente:

1. Invasión de Senaquerib (cp. 36).
2. La oración de Ezequías y la respuesta de Jehová (cp. 37).
3. La enfermedad de Ezequías y su restablecimiento (cp. 38).
4. La necesidad de Ezequías (cp. 39).

SECCIÓN III: CONSOLATORIA

VI. Rescate del cautiverio por medio de Ciro (40 — 48)

La sección anterior predice el rescate de Israel de Babilonia por medio de Ciro, el rey de los persas, que derribó el imperio babilónico (véase también Esd 1:4). El pensamiento principal en estos capítulos es: la grandeza de Jehová en contraste con los dioses de las naciones.

El siguiente es un resumen de su contenido:

1. El capítulo 40 es el capítulo clave de la sección. Se le exhorta al profeta a consolar a Israel en vista del Libertador venidero (vv. 1-11). La grandeza de Jehová (vv. 12-26), y de su poder para dar fuerzas a los fatigados (vv. 13-31).

2. El pensamiento central del capítulo 41 es: El poder de Jehová demostrado por su habilidad en predecir los acontecimientos futuros (véanse vv. 1-4,22,23).

3. Jehová había profetizado el rescate temporal de Israel por medio de Ciro. Ahora en los capítulos 42:1 — 43:13, Él promete rescates espirituales por medio de su Siervo, el Mesías.

4. Este rescate espiritual ha de efectuarse mediante la remisión

de los pecados de Israel por la gracia de Dios. Ese es el mensaje de los capítulos 43:14 al 44:23.

5. Los capítulos 44:24 al 45:25 presentan una descripción de la misión del libertador de Israel, Ciro, rey de los persas, que aquí es un tipo del Mesías. Debe tenerse en cuenta que Ciro fue comisionado y el Señor le puso nombre ciento cincuenta años antes de su nacimiento (45:1-4).

6. Los capítulos 46 y 47 describen los juicios de Dios sobre Babilonia, la apresadora y opresora de Israel.

7. El argumento del capítulo 48 es como sigue: Como Jehová, ciento cincuenta años antes, había predicho la restauración de Israel de la servidumbre de Babilonia por medio de un príncipe pagano, los desterrados no podrían reclamar que fue el poder de los ídolos lo que indujo a Ciro a libertarlos.

VII. Redención mediante sufrimiento y sacrificio (49 — 57)

Los capítulos antes mencionados describen al autor de la salvación espiritual de Israel, el Siervo de Jehová. El tema principal es: redención mediante el sufrimiento.

El siguiente es un breve resumen de los capítulos:

1. El ministerio del Mesías, el Siervo de Jehová (cp. 49).
2. La humillación del Mesías por el rebelde Israel (cp. 50).
3. Estímulo para el remanente fiel de Israel para confiar en Dios para su rescate de su largo destierro babilónico y de su dispersión actual (cps. 51:1 al 52:12).
4. El rechazo, humillación, muerte, resurrección y exaltación del Mesías (cps. 52:13 a 53:12).
5. El arrepentimiento de Israel por su rechazo del Mesías será seguido por su restauración (cp. 54).
6. El resultado de la restauración de Israel, el llamamiento a todas las naciones a tener fe en el Mesías (cps. 55 y 56).
7. Promesas consoladoras al remanente fiel en Israel, y condena de los impíos de la nación (cp. 57).

VIII. La gloria futura del pueblo de Dios (58 — 66)

El pensamiento prevaleciente de esta división es: el

establecimiento del reino universal de Dios y su triunfo sobre toda forma de pecado.

El siguiente es un breve resumen de su contenido:

1. Una exhortación hacia la religión práctica, en oposición a la mera formalidad (cp. 58).

2. Una exhortación a Israel a abandonar sus pecados que han hecho separación entre ellos y Dios (59:1-15). Viendo la incapacidad de Israel en su iniquidad y la incapacidad de todos sus líderes para prestarle ayuda, Dios mismo, en la persona del Mesías, viene a rescatarlos de sus pecados y de sus enemigos, después de lo cual hace un pacto eterno con ellos y pone su Espíritu dentro de ellos (59:16-21).

3. Luego sigue un cuadro de la gloria de Israel después de su aflicción (cp. 60).

4. El capítulo 61 expone la comisión doble del Mesías de traer la misericordia del evangelio en su primera venida, y el juicio sobre los incrédulos y consuelo a Sion en su segunda venida.

5. El establecimiento de oraciones intercesoras para la restauración de Sion (cp. 62).

6. Los capítulos 63:7 al 64:12 registran las oraciones intercesoras del remanente fiel judío. Le recuerdan a Jehová su misericordia y gracia hacia su nación en el pasado, y ruegan por esa misma misericordia y gracia para el perdón de sus pecados y la restauración de su tierra.

7. En su respuesta a la oración de su pueblo (cp. 65:1-16), Jehová justifica su manera de obrar con relación a su pueblo. Por causa de la apostasía, Él los ha desechado y se ha vuelto a un pueblo que no lo buscaba ni era llamado por su nombre, los gentiles. En Israel, Jehová distinguía dos clases: sus propios siervos y los apóstatas. Solamente los primeros serán rescatados, mientras que los últimos perecerán.

8. Isaías cierra sus profecías con una gloriosa profecía acerca del reino milenar venidero (65:17 al 66:24). La gente llegará a la edad de los patriarcas; disfrutará de la posesión de casas y viñas (65:17-24). Aun la naturaleza de las bestias fieras será cambiada (65:25).

La religión llegará a ser espiritual y universal, y los cultos místicos e idolátricos desaparecerán y sus adherentes serán castigados (66:1-5). La población de Sion aumentará maravillosamente y el pueblo se regocijará (66:6-14). Después de juzgar a aquellas naciones que se habrán consagrado en contra de Jerusalén (vv. 15 al 18), Jehová enviará a sus siervos a predicarles las buenas nuevas (v. 19). Los que en un tiempo persiguieron a Israel, trasladarán a los israelitas a Palestina (v. 20), y de los que una vez eran enemigos de la verdadera religión, Jehová escogerá ministros que le sirvan (v. 21) como representantes de un culto que será universal (vv. 22 al 24).

23

Jeremías

Tema. Isaías y Jeremías, ambos llevaron mensajes de condena al Israel apóstata. Pero mientras el tono de Isaías era vigoroso y severo, el de Jeremías era moderado y suave. El primero lleva una expresión de la ira de Jehová en contra del pecado de Israel; el último, una expresión de su pesar por causa de eso. Al reprender a Israel, Isaías mojó su pluma en fuego; Jeremías la suya en lágrimas. Después de su denuncia de la iniquidad de Israel, Isaías prorrumpió en exclamaciones de gozo al ver la perspectiva de la restauración venidera. También Jeremías vislumbró el mismo suceso feliz; pero no fue suficiente para enjugar sus lágrimas o despejar la niebla de su pesar por el pecado de Israel. Por causa de este último hecho, a Jeremías se le ha conocido como “el profeta de las lágrimas”. El siguiente servirá como tema de su libro: El amor inmutable de Jehová hacia su pueblo apóstata y su tristeza por la condición de ellos.

Autor. Jeremías. Era hijo de Hilcías, un sacerdote de Anatot, en tierra de Benjamín. Fue llamado al ministerio cuando aún era joven (1:6), en el año decimotercero del rey Josías, como setenta años después de la muerte de Isaías. Más tarde, probablemente por causa de la persecución de parte de su pueblo y hasta de su propia familia (11:21; 12:6), salió de Anatot y vino a Jerusalén. Allí y en otras ciudades de Judá, sirvió en su ministerio alrededor de cuarenta años. Durante los reinados de Josías y Joacaz se le permitió continuar su ministerio en paz, pero durante los reinados de Joacim, Joaquín y Sedequías sufrió severa persecución. En el reinado de Joacim fue encarcelado por su valor al profetizar la desolación de Jerusalén. Durante el reinado de Sedequías, fue arrestado como desertor y permaneció en la cárcel hasta la toma de la ciudad, en cuyo tiempo fue puesto en libertad por Nabucodonosor, y se le permitió volver a Jerusalén. A su regreso procuró disuadir al pueblo de que volviera a Egipto

para escapar de lo que creían un peligro amenazante. No hicieron caso de sus apelaciones y emigraron a Egipto llevando consigo a Jeremías. En Egipto continuó sus esfuerzos para que el pueblo se volviera a Dios. La tradición antigua dice que, enojados por sus continuas advertencias y reprensiones, los judíos le dieron muerte en Egipto.

Época. Desde el año 13 de Josías hasta la primera parte del cautiverio en Babilonia, que abarca un período de unos cuarenta años.

Bosquejo

Por causa de la falta de orden cronológico en las profecías de Jeremías, es difícil hacer un análisis satisfactorio.

- I. Llamamiento y comisión de Jeremías (1)
- II. Mensaje general de reprensión a Judá (2 — 25)
- III. Mensajes más detallados de reprensión, juicio y restauración (26 — 39)
- IV. Mensajes después del cautiverio (40 — 45)
- V. Profecías respecto a las naciones (46 — 51)
- VI. Retrospección: el cautiverio de Judá (52)

Antes de continuar el estudio de Jeremías, léase 2 Reyes 22 al 25, que presenta el antecedente histórico del libro.

I. Llamamiento y comisión de Jeremías (1)

Este capítulo abarca lo siguiente:

- 1. El origen de Jeremías, de una familia sacerdotal que vivía en Benjamín (v. 1).
- 2. El tiempo de su ministerio, desde el reinado de Josías hasta el principio del cautiverio babilónico (vv. 2,3).
- 3. Su llamamiento para ser un profeta a las naciones (vv. 4,5).
- 4. Su investidura inspirada por Jehová (vv. 6-9).
- 5. Su comisión de profetizar la caída y la restauración de las naciones (v. 10).
- 6. Su mensaje a Israel, profetizar la venidera invasión babilónica (simbolizada por una olla hirviente) y la inminencia de ese acontecimiento (simbolizada por una vara de almendro) (vv. 11-16).
- 7. Las palabras de ánimo a Jeremías, protección en contra de la persecución (vv. 17-19).

II. Mensaje general de reprensión a Judá (2 — 25)

Lo siguiente es el contenido de esta sección:

- 1. El primer mensaje de Jeremías a Judá (2:1 al 3:5). En este mensaje Dios repasa el pasado de Israel, le recuerda sus

bendiciones y liberaciones pasadas, lo reprende por su apostasía actual, su justificación propia e idolatría y le ruega que se vuelva a Él.

2. Segundo mensaje de Jeremías (3:6 al 6:30). Jehová le recuerda a Judá el hecho de que Él arrojó de su vista a las diez tribus por causa de su idolatría, y que en lugar de recibir amonestación de la suerte de las diez tribus, ellos han continuado en los mismos pecados (3:6-10). El Señor entonces apela al Reino del Norte (en cautiverio) para que se arrepientan, expresando su amor hacia ellos y haciendo promesas de restauración en los últimos días (3:11 al 4:2). Luego dirige a Judá una exhortación al arrepentimiento, y al fracasar esta apelación, pronuncia sobre ellos el juicio de la invasión (4:3 al 6:30).

3. Mensaje a la puerta del templo (cps. 7 al 10). El tema de este mensaje es como sigue: Debido al formalismo de Israel en el culto, de su idolatría, su quebrantamiento de la ley de Dios, su rechazo de sus mensajeros, su general e incurable apostasía, Jehová dará la tierra de Judá para ser invadida y esparcirá a sus habitantes entre las naciones.

4. El mensaje del pacto violado (cps. 11 y 12). La ocasión de este mensaje fue el hallazgo del libro de la ley durante el reinado de Josías (2 R 22:8-23). El tema principal de este mensaje es como sigue: La maldición de Jehová sobre Judá por causa de la violación del pacto mosaico.

5. El mensaje del cinto de lino (cp. 13). Por las acciones simbólicas de que el profeta se pusiera el cinto, lo enterrara en las riberas del Éufrates y luego lo desenterrara, se prefigura la elección de Israel por Jehová para que fuera su pueblo, su rechazo de ellos por su rebelión, y su humillación mediante el cautiverio en Babilonia.

6. Profecías motivadas por una sequía en Judea (cps. 14 y 15). Jeremías, reconociendo esta sequía como un juicio de Dios hace intercesión por el pueblo (cp. 14). Pero la iniquidad de Israel ha llegado a ser tan incurable, que ya la intercesión no era de ningún valor, aun cuando Moisés y Samuel, dos de los más grandes intercesores de Israel, hubieran rogado por ellos (15:1-10). Aun cuando toda la nación ha de ser entregada a juicio, Dios

preservará un remanente, del cual Jeremías es representante (15:12-21).

7. La señal del profeta que no había de casarse (16:1 — 17:18). Se le ordena a Jeremías que no se case, como una señal de la inminencia de los juicios de Dios, lo terrible de los cuales haría que el estado de soltero fuera preferible al de casado. Como más señales del mismo acontecimiento se le ordena que no lamente ni haga luto (v. 5), porque como Dios ha quitado la paz de su pueblo, sólo podría darse un consuelo falso. También se le ordena que no participe de los goces legítimos porque, en vista del juicio, eso sería una burla (v. 9). A través de las calamidades profetizadas en estos capítulos, se vislumbran algunos rayos de esperanza para Israel (16:15-21).

8. El mensaje respecto al día de reposo (17:19-27). El día de reposo era una señal del pacto de Dios entre Él y los hijos de Israel (Éx 31:16,17). De modo que la violación del día del día de reposo sería equivalente a la violación del pacto de Dios, y traería el castigo profetizado por Jeremías (cps. 17:27).

9. La señal de la casa del alfarero (18:1 — 19:13). El poder de Dios para tratar con las naciones según su soberana voluntad es simbolizado por la formación de los vasos por el alfarero. Dios puede amoldar a Israel de la misma manera que un alfarero puede modelar un vaso. Si son rebeldes, los puede desfigurar; si se arrepienten, puede volver a hacerlos (cp. 18). Como Israel persiste en su apostasía, Dios lo desechará. Esto es prefigurado por el rompimiento del vaso del alfarero (19:1-13).

10. La primera persecución de Jeremías (19:14 — 20:18). La predicción de Jeremías respecto a la destrucción de Jerusalén llena de ira al hijo de un sacerdote llamado Pasur, quien había estado profetizando la seguridad de Jerusalén (20:6). Descarga su ira sobre el profeta infligiéndole el doloroso castigo de ponerle los pies en el cepo. Por este acto de persecución Jehová pronuncia juicio sobre Pasur, repitiendo al mismo tiempo la profecía acerca del cautiverio en Babilonia. La última parte del capítulo 20 revela el efecto de esta persecución en la naturaleza tímida de Jeremías. Él fue tentado a cerrar sus labios y abstenerse de profetizar; pero el fuego que tenía adentro era más poderoso

que el fuego de afuera; así que continuó predicando (20:9).

11. El mensaje de Sedequías (cps. 21 y 22). Se pronunció en respuesta a la pregunta de Sedequías sobre la invasión de Nabucodonosor. Es evidente que, al buscar consejo del Señor, no tenía la más mínima intención de prestar atención al consejo o a los mandamientos que se le hubiera dado, pues la respuesta a su pregunta es un mensaje de juicio severo para él (vv. 1-7). Jehová luego se dirige al pueblo, ofreciendo a los que estén dispuestos a escucharlo un medio de escape de la destrucción venidera (21:8-10). Luego ofrece a la casa real un medio de escape del juicio venidero. Un escape que puede efectuarse por medio de que ellos hagan juicio y justicia (21:11-14). Como ejemplo de la certidumbre de la retribución divina, Jehová recuerda a Sedequías la suerte de los tres reyes que le precedieron, probablemente repitiendo el mensaje que se les había dirigido; Salum o Joacaz (22:11); Joacim (22:18); Jeconías o Joaquín (22:24).

12. Jehová ha estado hablando acerca de los impíos reyes de Israel. Ahora promete la venida del Rey justo, el Mesías, quien restaurará a Judá e Israel (23:5,6). El capítulo 23 contiene en su mayoría una denuncia de los falsos profetas, quienes en lugar de exhortar al pueblo al arrepentimiento por las advertencias del juicio venidero, lo estaban adormeciendo con una seguridad falsa de promesas de paz y seguridad.

13. La señal de los higos (cp. 24). Bajo la figura de higos buenos y malos se muestra el futuro de aquellos judíos de la primera deportación en el reinado de Jeconías y de aquellos del cautiverio en el reinado de Sedequías. Los primeros serían restaurados y vueltos a establecer en Palestina; los últimos serían dados a la espada y esparcidos entre los paganos.

14. El capítulo 25:1-4 contiene una profecía acerca de los setenta años de cautiverio de Judá, la cual será seguida por la destrucción de Babilonia, el opresor de Israel.

15. Bajo la figura de un vaso de vino de furor se expone el juicio de Dios sobre las naciones (25:15-38).

III. Mensajes más detallados de reprensión, juicio y restauración
(26 — 39)

Lo siguiente es el contenido de esta sección:

1. La repetición de Jeremías de su mensaje respecto a la destrucción de Jerusalén pone en peligro su vida. Sin embargo, es protegido de la furia de los sacerdotes y del pueblo por los jueces de la ciudad (cp. 26).

2. Bajo la figura del yugo se expone la servidumbre de Judá y de las naciones que la rodean por parte de Nabucodonosor, rey de Babilonia (cps. 27, 28). Este mensaje, que fue dado en los reinados de Joacim y Sedequías, fue dirigido en contra de aquellos falsos profetas que estaban animando al pueblo a rebelarse contra Nabucodonosor, y que estaban prometiendo un regreso rápido de los desterrados de la primera deportación.

3. El mensaje a los cautivos de la primera deportación (cp. 29). Se escribió esta carta para instruir a los exiliados a que se prepararan para hacer su hogar en Babilonia por un período de setenta años, y para exhortarlos a no escuchar a aquellos profetas que falsamente predecían un regreso rápido.

4. Después de contemplar el cautiverio actual de Israel y el rescate venidero, el profeta mira hacia el futuro y ve a Israel rescatado de la tribulación final al fin de la época, restaurado a su tierra, bajo el Mesías el hijo de David, lavado de sus pecados y disfrutando de las bendiciones del nuevo pacto que Dios hará con él (cps. 30 y 31).

5. Como una señal de la restauración venidera de la tierra, Jeremías es instruido por el Señor a comprar una porción de tierra de uno de sus parientes (cp. 32). Al ver la condición de la ciudad rodeada por los caldeos, la fe de Jeremías parece fallar respecto a la promesa de restauración. Por lo cual en su perplejidad va al Señor en oración (vv. 16-25). Se le asegura a Jeremías que no hay nada demasiado difícil para el Señor, quien es poderoso para perdonar y purificar la iniquidad de Israel y restaurarlo a su tierra (vv. 26-44).

6. El capítulo 33 continúa el tema de la restauración de Israel. Su restauración final es asegurada por la promesa de Jehová (vv. 1-14), por medio del Vástago de Jehová, el Mesías (vv. 15-18), y por la fidelidad de Jehová en guardar su pacto (vv. 19-26).

7. El capítulo 34 contiene una profecía acerca del cautiverio de Sedequías y una denuncia del pueblo de Jerusalén por la violación de un pacto. La ley de Moisés requería que los esclavos hebreos fueran puestos en libertad después de siete años de servicio. Ese mandamiento había sido quebrantado por mucho tiempo. Parece que la predicación de Jeremías y el temor del cautiverio había conmovido la conciencia del pueblo hasta el punto de estar dispuestos a firmar un convenio para libertar a sus esclavos. Pero cuando Nabucodonosor retiró sus ejércitos por un tiempo, y el peligro de invasión parecía haber pasado, el pueblo demostró lo superficial de sus motivos quebrantando su acuerdo. De la misma manera que habían hecho cautivos a otras naciones, ellos también serían cautivos, fue el decreto de Jehová.

8. El mensaje sobre los recabitas (cp. 35). Los recabitas descendían de Hobab, el suegro de Moisés. Eran ceneos y emigraron con Israel a Canaán (Nm 10:29; Jue 1:16; 4:11-17; 1 S 15:6). Ellos son puestos como ejemplo a los judíos; y la desobediencia de la ley divina por parte de estos últimos es puesta en contraste con la obediencia decidida de los recabitas a las leyes de vida sencilla dadas por sus antepasados.

9. La escritura de las profecías de Jeremías en los días de Joacim (cp. 36). En un esfuerzo final por llevar a Israel al arrepentimiento, el Señor le ordena a Jeremías que escriba todas las profecías que había dicho desde el principio de su ministerio, para que así pudieran ser repetidas al pueblo. La manera en que Joacim recibió esa escritura fue típico de la actitud de la nación en general, y selló su juicio.

10. El encarcelamiento de Jeremías (cp. 37). El ejército caldeo que estaba cercado a Jerusalén levantó el sitio para poder encontrarse con los ejércitos del rey de Egipto que avanzaban para atacarlos. Temiendo que, en caso de que los caldeos vencieran al rey de Egipto, volvieran y cercaran a Jerusalén, Sedequías mandó a consultar a Jeremías acerca del asunto. La respuesta de Jehová fue que de seguro los caldeos regresarían y destruirían la ciudad. Jeremías, aprovechando la partida del ejército que los había sitiado, se preparó para visitar su pueblo natal, y al hacerlo fue arrestado como desertor al enemigo.

Cuando regresaron los caldeos, como previamente lo había profetizado Jeremías, Sedequías volvió a preguntarle. De nuevo se le dio una respuesta desalentadora. Su manera de tratar a Jeremías (v. 21) demuestra cómo una repreensión sincera es de más valor que la adulación.

11. Mientras Jeremías estaba en el patio de la cárcel (37:21) una delegación fue a ver a Sedequías para pedirle que se le diera muerte a Jeremías por causa de la persistencia del profeta en predicar que Jerusalén estaba sentenciada a la destrucción y que sólo quienes se rindieran a los caldeos escaparían. Ese mensaje, decían ellos, estaba debilitando el valor y ánimo del pueblo. Entonces Jeremías fue arrojado a la mazmorra, pero fue trasladado al patio de la cárcel por la intercesión de Ebed-melec. Allí tuvo una entrevista secreta con Sedequías en la cual le aseguró a ese monarca que su única oportunidad de escape era rendirse a los caldeos (cp. 38).

12. El capítulo 39 registra la caída de Jerusalén, el cautiverio final de Judá, la muerte de Sedequías, la liberación de Jeremías por Nabucodonosor y la recompensa de Ebed-melec.

IV. Mensajes después del cautiverio (40 — 45)

1. Habiéndosele ofrecido la elección de ir a Babilonia con la perspectiva de prosperidad terrenal o volver a su propio pueblo, Jeremías noblemente escogió lo último. Él volvió y moró con Gedalías, a quien el rey de Babilonia había puesto por gobernador de la tierra. A este último (Gedalías) le trajeron noticias de una conspiración en contra de su vida, de la cual no hizo caso, mostrando en esto poca sabiduría (cp. 40).

2. La conspiración de que se le había notificado a Gedalías fue llevada a cabo y fue asesinado por Ismael, hijo de Netanías. Este último reunió el remanente del pueblo que estaba en Mizpa y se preparó para huir a Moab, pero su intento fue frustrado por Johanán y los capitanes de la milicia que estaba con él. Temiendo que los caldeos to venganza del remanente por el asesinato de Gedalías, Johanán se preparó para conducir al pueblo a Egipto (cp. 41).

3. Aunque los jefes habían decidido acerca de sus planes,

buscaron al Señor para saber qué curso debieran seguir. Dios respondió que su seguridad dependía de que permanecieran en Judea, y que el ir a Egipto significaría su destrucción (cp. 42).

4. Como ese consejo era contrario a sus planes e intenciones, no le hicieron caso los caudillos, y desafiaron la prohibición de Dios yendo a Egipto, y llevaron consigo el remanente del pueblo. Mientras estaban en Egipto, Jeremías predijo mediante un tipo la conquista de Egipto por Nabucodonosor (cp. 43).

5. El capítulo 44 contiene el último mensaje de Jeremías para Judá. Las profecías restantes del libro tienen que ver con los gentiles. El remanente no tardó en ceder a la seducción de la idolatría egipcia, y cuando eran reprendidos por Jehová imprudentemente expresaban su intención de sacrificar a la reina del cielo, es decir, Venus. Por causa de esta actitud de su parte, su destrucción es profetizada y como una señal de esto, se predice la invasión de Egipto por Nabucodonosor.

6. El capítulo 45 contiene un mensaje a Baruc dirigido como dieciocho años antes de la caída de Jerusalén. La razón del mensaje se declara en los versículos del 1 al 3. Las persecuciones que surgieron por la escritura y la lectura de las profecías de Jeremías en el reinado de Joacim evidentemente habían desanimado (v. 3), y tal vez habían frustrado algunos de sus planes y ambiciones que había acariciado (v. 5).

Jehová le dice que como Él está trayendo mal sobre toda la tierra de Judá, Baruc no debe de buscar ningún progreso o bien para sí mismo allí, sino que debía regocijarse en el hecho de que su vida será protegida dondequiera que fuera.

V. Profecías respecto a las naciones (46 — 51)

Se dirigen a las naciones siguientes:

1. Egipto (cp. 46). Este capítulo contiene tres profecías distintas. La derrota de Faraón Neco, rey de Egipto, por el rey de Babilonia en la batalla de Carquemis en el Éufrates (vv. 1 al 12). Fue en su camino a Babilonia que este rey egipcio encontró y mató al rey Josías (2 Cr 35:20-24). La conquista de Egipto por el rey de Babilonia (vv. 13-26). La restauración de Israel (vv. 27,28).

2. Filistea y Tiro (cp. 47). La invasión de esos países por Nabucodonosor, es predicha.

3. Moab (cp. 48; cf. Is 15 y 16). Sobre Moab es pronunciado juicio en la forma de invasión y devastación por los caldeos, por las siguientes razones: su confianza en sus obras y tesoros (v. 7); su vida de lujo y facilidad (v. 11); su regocijo por los infortunios de Israel (v. 27); su engrandecimiento contra Jehová (v. 42). Su restauración en los últimos días es profetizada (v. 47).

4. Amón (49:14). Amón ha de ser juzgado por tomar la tierra de Gad cuando las diez tribus fueron al cautiverio (2 Reyes 17), cuando era Judá y no Amón la heredera de ese territorio (v. 1); también por su orgullo por la tierra y riquezas, y su seguridad carnal (v. 4). Esta misma nación ayudó a los caldeos en sus ataques contra Judá (2 Reyes 24:2), y más tarde se regocijó en sumo grado por su caída (Sal 83:1-7). A Amón se le promete la restauración en los últimos días (v. 6).

5. Edom (49:7-22). Jehová pronuncia la sentencia de destrucción completa sobre una nación que siempre fue el enemigo implacable de Israel (Números 20:18; Ezequiel 25:12-14; 35; Amós 1:11; Abdías 1).

6. Damasco, capital de Siria (49:23-27). Esta ciudad fue invadida por Nabucodonosor cinco años después de la destrucción de Jerusalén.

7. Cedar y Hazor (49:28-33). Cedar era el país de los árabes; Hazor, un país vecino.

8. Elam (49:34-39). El juicio de dispersión es pronunciado contra esta nación, tal vez por ayudar a Nabucodonosor contra Judá. Se promete su restauración en los últimos días; dicha promesa puede haber tenido un cumplimiento parcial en el día de Pentecostés, cuando algunos elamitas oyeron el evangelio (Hch 2:9).

9. Babilonia (cps. 50 y 51; cf. Is 13, 14, 47). En los capítulos anteriores aprendimos que Jehová usó a Babilonia como un azote para Israel y para las naciones que la rodeaban. Pero el hecho de haber sido usada por Jehová no la salvará del juicio por sus pecados (Jer 27:7). Compárese la manera de obrar de Dios con la

nación asiria. (Is 10:4-37; 37:36-38). Para el registro del cumplimiento de las profecías que se encuentran en Jeremías 50 y 51, léase Daniel 5. Recordando lo que se dijo respecto a la “ley de doble referencia”, podemos considerar la caída de Babilonia como típica de la derrota del reino del anticristo y su capital, probablemente una Babilonia reconstruida. Compárense Jeremías 50 y 51 con Apocalipsis 17 y 18.

VI. Retrospección: el cautiverio de Judá (52)

El relato de la destrucción de Jerusalén registrado en 2 Reyes 24 y 25; 2 Crónicas 36; y Jeremías 39, es repetido aquí. Es adecuado que el registro del acontecimiento que hizo derramar tantas lágrimas a Jeremías y que casi desgarró su corazón, forme la conclusión de su libro.

24

Lamentaciones

Tema. El libro de Lamentaciones es un apéndice a la profecía de Jeremías, respirando la aguda y dolorosa tristeza del profeta por las miserias y desolaciones de Jerusalén, que fueron el resultado de su sitio y destrucción. El pesar y las lamentaciones expresadas en la profecía de Jeremías encuentran aquí su culminación; el río de lágrimas que corrió allí, llega a ser un torrente en este libro de Lamentaciones. El objetivo principal del libro fue enseñar a los judíos a reconocer la mano castigadora de Dios en sus calamidades y a volverse a Él con sincero arrepentimiento. La endecha triste de Jeremías ha sido asimilada por la nación judía, pues cantan este libro todos los viernes en el lugar de lamento de Jerusalén, y lo leen en la sinagoga en el ayuno del día nueve de agosto, el día apartado para lamentar las cinco grandes calamidades que han venido sobre la nación. Resumiremos el tema de Lamentaciones de la manera siguiente: Las desolaciones de Jerusalén como el resultado de sus pecados, y el castigo de un Dios fiel para conducirlos al arrepentimiento.

Autor. Jeremías.

Bosquejo

Presentaremos el bosquejo sugerido por Roberto Lee. El libro consta de cinco poemas.

- I. Primer poema: La ciudad representada como una viuda llorando (1)
- II. Segundo poema: La ciudad representada como una mujer enlutada, llorando en medio de las ruinas (2)
- III. Tercer poema: La ciudad representada por el profeta, llorando ante Jehová el Juez (3)
- IV. Cuarto poema: La ciudad representada como el oro deslustrado, cambiado, degradado (4)
- V. Quinto poema: La ciudad representada como suplicante rogando al Señor (5)

Todavía los judíos usan este libro para desahogar su pesar por los sufrimientos y dispersión de Israel. Las Lamentaciones todavía se leen anualmente para conmemorar el incendio del templo. Cada viernes los israelitas, ancianos y jóvenes, de ambos sexos, se congregan en el lugar de las lamentaciones en Jerusalén, cerca de la esquina suroeste del patio del antiguo templo, donde todavía se reverencia un antiguo muro, de unos 47 metros de largo y 17 metros de alto, como memoria del santuario de la raza. Escribe el doctor Geikie:

Es una escena conmovedora observar la fila de judíos de muchas naciones, vestidos con sus negros gabanes como señal de luto, lamentando en voz alta la ruina de aquella Casa cuya memoria es todavía tan querida para su raza, y recitando los tristes versículos de las Lamentaciones y Salmos adecuados, entre lágrimas, mientras besan fervorosamente las piedras. El día nueve del mes Ab, alrededor de nuestro mes de julio, esta endecha, compuesta alrededor de seiscientos años antes de Cristo, se lee en voz alta en cada sinagoga por todo el mundo.

25

Ezequiel

Tema. Ezequiel profetizó en Babilonia durante todo el período de su ministerio, que comenzó siete años antes de la destrucción de Jerusalén, y que terminó unos quince años después de ese acontecimiento. Como el de Isaías, su mensaje fue de denuncia y consuelo.

El punto central de las predicciones de Ezequiel es la destrucción de Jerusalén. Antes de ese acontecimiento su objetivo principal era llamar al arrepentimiento a los que vivían en una seguridad descuidada; advertirles en contra de abrigar la esperanza de que, con la ayuda de los egipcios, se quitarían el yugo de Babilonia (17:15-17); y asegurarles que la destrucción de su ciudad y templo era inevitable y se acercaba rápidamente. Después de ese acontecimiento su cuidado principal era consolar a los judíos desterrados por medio de promesas de rescate futuro y restauración a su tierra; y animarlos con la seguridad de bendiciones futuras.¹

Un resumen del tema sería: El alejamiento de la gloria de Dios de Israel es indicativo de juicio venidero, y el retorno de su gloria es indicativo de restauración futura.

Autor. Ezequiel. Como Jeremías, Ezequiel era a la vez un sacerdote y profeta. Fue llevado cautivo junto con el rey Joaquín por Nabucodonosor como diez años antes de la destrucción de Jerusalén. Su hogar fue en Telabib, en Babilonia. Allí ministró a los desterrados, quienes en su mayoría resistían a sus palabras, adhiriéndose a la esperanza falsa de un regreso rápido. La tradición dice que fue asesinado por uno de los desterrados a quien había reprendido por idolatría.

Época. Los acontecimientos históricos registrados en este libro abarcan un período de veintiún años entre 595 y 574 a.C.

Bosquejo

I. El llamamiento del profeta (1 — 3)

II. La suerte de Jerusalén y de la nación (4 — 24)

III. Profecías en contra de las naciones (25 — 32)

IV. La restauración de Israel (33 — 48)

I. El llamamiento del profeta (1 — 3)

1. La visión de Ezequiel (cp. 1). Como el de Isaías, el llamamiento de Ezequiel fue precedido de una visión de la gloria del Señor (cf. Is 6). Las criaturas vivientes mencionadas en este capítulo son los querubines, una orden de seres angelicales cuyo servicio parece ser, con relación a los hombres, de protección y reivindicación de la santidad de Dios. (Véanse Gn 3:24; Éx 15:18-22; Nm 7:89; 1 S 4:14; 2 S 6:2; 1 R 8:6,7; 2 R 19:15; Sal 18:10; 80:1; 99:1; Ap 4:6-8.)

2. Su comisión y mensaje (2:1 al 3:9). Como en el caso de Isaías, el mensaje de Ezequiel fue de condena a un pueblo desobediente.

3. Su responsabilidad (3:10-21). Es puesto como atalaya sobre la casa de Israel para advertirle que no se aparte del bien.

4. Su segunda visión de la gloria del Señor (3:22-27). Ezequiel no había de empezar de inmediato su ministerio de predicar, pero debía abstenerse de hablar hasta ser instruido para hacerlo por el Señor. Debía permanecer en su casa hasta que recibiera del Señor las revelaciones respecto a la suerte de Israel.

II. La suerte de Jerusalén y de la nación (4 — 24)

1. El Señor le ha ordenado a Ezequiel que calle hasta que se le instruya que profetice (3:26,27); sin embargo, aunque debe permanecer en silencio respecto a mensajes verbales, se le ordena hablar a la nación mediante acciones simbólicas o señales (cps. 4 al 6), de la manera siguiente:

(a) Mediante un adobe y una plancha de hierro, Ezequiel representa el sitio de Jerusalén (4:1-3).

(b) Para significar el castigo que Israel habría de recibir por el período de 390 años en que habían pecado (desde el

establecimiento de la idolatría por Jeroboam hasta el año 23 de Nabucodonosor); y el castigo de Judá por sus 140 años de iniquidad (empezando con los convenios de Josías, 2 Reyes 23:3-27, y terminando con los sucesos registrados en Jeremías 52:30), Ezequiel se acuesta sobre su lado izquierdo, un día por cada año de ese período de idolatría y pecado (4:4-8).

(c) Para significar el hambre que prevalecería durante el sitio, ha de comer su pan por peso y beber su agua por medida (4:9-17).

(d) Mediante la señal de cortarse el pelo el profeta, simboliza la destrucción del pueblo de Jerusalén por hambre, pestilencia y espada (5:1-17).

2. Una serie de mensajes que predicen desolaciones sobre la tierra y juicios sobre el pueblo (cps. 6 y 7).

3. Una visión de destrucción de Jerusalén (cps. 8 al 11).

(a) Una de las causas de su destrucción venidera: la idolatría de sus habitantes (cp. 8). La adoración de la bestia de Egipto (v. 10); los ritos inmorales de la adoración de Tamuz (v. 14); la adoración persa del sol (v. 16).

(b) Una visión de la matanza del pueblo y el sello de un remanente fiel (cp. 9).

(c) Una visión del esparcimiento del fuego del altar sobre Jerusalén, tal vez simbólico del incendio de la ciudad (cp. 10).

(d) El alejamiento de la gloria de Dios de Jerusalén es una señal de juicio venidero (cp. 11).

4. Por las señales de la partida de Ezequiel como un fugitivo y el tomar su alimento como en tiempo de hambre, se expone lo cercano del cautiverio de Judá (cp. 12). Luego sigue una denuncia de los profetas que falsamente predicen paz y un regreso rápido del cautiverio (cp. 13), y de aquellos jefes que con intenciones no sinceras inquietan del Señor sobre la misma cuestión (cp. 14).

5. La indignidad de Israel se expone bajo la figura de la vid ardiendo (cp. 15), y su infidelidad bajo la figura de una ramera (cp. 16).

6. En la parábola de la gran águila se muestra el castigo de la traición de Sedequías en quebrantar su pacto con Nabucodonosor, y en llamar a Egipto para que le ayudara a rebelarse contra él (cp. 18).

7. La vindicación de Jehová de sí mismo en contra de la acusación de que estaba castigando a la generación actual por los pecados de sus antepasados (cp. 18).

8. Un lamento sobre la caída de la casa de David (cp. 19).

9. Un repaso de la historia de Israel ilustrando su infidelidad y la paciencia y fidelidad de Jehová, y enseñando que su fidelidad es una garantía de la restauración futura de ellos, aun cuando esa restauración debe venir mediante el fuego purificador de la tribulación (cp. 20).

10. Por la señal del profeta gimiendo y la espada de Dios, se vuelve a repetir la advertencia de la destrucción venidera de Jerusalén por Nabucodonosor (cp. 21). Nótese la profecía acerca del derrocamiento del trono de David hasta la venida del Mesías (vv. 26,27).

11. Una enumeración de los pecados de Jerusalén, que la llevará por el horno ardiente de la aflicción para su purificación (cp. 22).

12. La apostasía de Israel y Judá y el castigo es expuesto bajo la parábola de Aholay Aholiba, las dos mujeres infieles y adúlteras (23).

13. Se compara a Jerusalén con una olla hirviendo y a sus habitantes con los huesos y carne que están dentro de la olla, produciendo una espuma vil. Eso es típico de la vileza hirviendo de la ciudad (cp. 24:1-4). La destrucción de su templo, el orgullo de la nación, se simboliza por el acto de llevarse el Señor, por la muerte, a la esposa de Ezequiel (24:15-20).

III. Profecías en contra de las naciones (25 — 32)

Como Isaías y Jeremías, Ezequiel tiene un mensaje para las naciones que rodean a Israel (cf. Is 13 — 23 y Jer 46 — 51). Es un mensaje de juicio basado en la mayoría de los casos en su trato para con Judá. Las siguientes naciones son mencionadas:

1. Los amonitas (25:1-7). (a) La causa del juicio: su regocijo por la calamidad de Judá (v. 3). (b) Forma de juicio: invasión y desolación.

2. Moab (25:8-11). (a) Causa de juicio: su insinuación de que Judá no era mejor que los paganos que adoraban ídolos, un golpe indirecto contra Jehová (v. 8). (b) Forma de juicio: invasión.

3. Edom (25:12-14). (a) Causa de juicio: su actitud hacia Judá en el día de su calamidad (v. 12). (b) Forma de juicio: retribución de manos de Israel.

4. Filistea (25:15-17). (a) Causa de juicio: el tomar ventaja de la calamidad de Judá para emitir su antiguo odio sobre ellos (v. 15). (b) Forma de juicio: destrucción.

5. Tiro (cps. 26 al 28). (a) Causa de juicio: su regocijo por la caída de Jerusalén, con la expectativa de sacar provecho de su pérdida (26:2); el blasfemo enaltecimiento de su príncipe (28:2,6).

NOTA: En el capítulo 28:12-19, Ezequiel ve más allá del príncipe de Tiro al que le está dando el poder: Satanás, el dios y príncipe de este mundo. (b) Forma de juicio: invasión y destrucción por Nabucodonosor y perpetua desolación.

6. Sidón (28:20-24). (a) Causa de juicio: eran como cardos punzantes a la casa de Israel; es decir, fueron el medio de enredar a Israel en el pecado y los instrumentos para castigarlo (cf. Nm 33:55). (b) Forma de juicio: matanza y pestilencia.

7. Egipto (cps. 29 al 32). (a) Causa de juicio: la arrogancia y el orgullo de su rey (cp. 31); su promesa de ayudar a Israel y luego su falta de ayuda en la emergencia (29:6,7). (b) Forma de juicio: matanza, cautiverio, abatimiento entre las naciones, opresión extranjera, destrucción de ídolos, y pérdida permanente de gobernante nativo.

IV. La restauración de Israel (33 — 48)

Hasta este punto el mensaje de Ezequiel había sido de inminente juicio para la ciudad y cautiverio para el pueblo. Pero ahora que sus predicciones han sido cumplidas, el elemento de consuelo predomina en su profecía.

1. Se renueva la comisión de Ezequiel y, después que llega la noticia de la toma de Jerusalén, se le permite hablar claramente al pueblo en vez de predicar mediante señales y símbolos.

2. Una reprensión de los pastores falsos de Israel que se enseñorean del rebaño y lo oprimen, y la promesa de la venida del verdadero Pastor que recogerá y alimentará a las ovejas perdidas de la casa de Israel (34).

3. El castigo de los enemigos de Israel, de los cuales Edom es representativo, el recogimiento de Israel, su completa restauración a la tierra restaurada de Palestina y su conversión (cps. 35 y 36).

4. Por la visión del valle de los huesos secos se simboliza la actual muerte nacional de Israel y la futura resurrección nacional, cuando los dos reinos de Judá e Israel serán unidos bajo el rey David (ya sea David resucitado o el Mesías mismo, el descendiente de David), y toda la nación unida a Jehová por un pacto eterno (cp. 37).

5. Los capítulos 38 y 39 registran el ataque de las naciones gentiles sobre Israel, después que haya sido restaurada a Palestina. De 39:22 puede inferirse que este ataque tendrá lugar después que Israel haya sido recogido en la tierra de Palestina, porque el versículo dice que Israel sabrá que Jehová es su Dios “desde ese día en adelante”; es decir, después de la destrucción de las naciones vecinas. En relación con estos capítulos, léase Zac 12:1-4; 14:1-9; Mt 24:14-30; Ap 14:14-20; 19:17-21. Muchos eruditos creen que el capítulo 38:2 se refiere a Rusia: Mesec (Moscú), Tubal (Tobolsk). Ese punto de vista se confirma con las palabras “príncipe soberano”, que debieran traducirse “príncipe de Rosh”; y, según un gran erudito hebreo, Rosh se refiere a Rusia.

6. La gloria de Jehová que se apartó de Israel antes de su cautiverio, ahora vuelve a morar en el templo milenario, del cual encontramos una descripción en los capítulos del 40 al 48.

¹ Angus Green.